

Todavía recuerdo bien aquella tarde de mayo de hace veinte años en la que mis buenos compañeros de correrías campestres y yo dimos por vez primera con un nido de Búho Chico. Estaba en una vieja olmeda arruinada por la grafiosis y los búhos habían tomado prestado un nido de urraca, ya destartado, para poner los huevos, incubarlos y sacar adelante aquellos pollos que, con ojos de asombro, observaban sin perder detalle todos nuestros movimientos. No puedo negar que el anillamiento de aquellos, y otros muchos pollos de mochuelo, autillo y lechuza que vinieron después, ha cultivado la fascinación de todos nosotros por estas enigmáticas aves y ha marcado el rumbo de muchas de nuestras actividades ornitológicas. Son cosas que, irremediamente, marcan un antes y un después.

De la misma manera, también hay un antes y un después de cuando Jose me propuso ofrecernos a todos los aficionados a estos animalitos sus conocimientos al respecto (vastos, me consta). Me faltó tiempo entonces para animarle a llevarlo a cabo y no me arrepiento lo más mínimo. El resultado, que el lector tiene ahora en sus manos, ha sido que entre él, Íñigo y Raúl, han sabido dar forma a uno de los manuales de ornitología más audaces que han aparecido en los últimos años. Han sabido desvelar, con un lenguaje ameno “a la par que riguroso”, los muchos secretos que tiene este grupo de especies en el que la falta de información es la característica común a todas ellas. Y, desde luego, han sido capaces de arrojar (de forma figurada, se entiende) un poderoso haz de luz sobre todas ellas y “servírnoslas en bandeja”. O sea que, desde mi punto de vista, han logrado un acierto pleno.

Para mí es un honor y una satisfacción prologar este libro por varios motivos. En primer lugar porque he tenido el privilegio de verlo formarse desde sus más tiernos inicios; de ver cómo sus autores han ido dándole forma a los textos, consiguiendo las imágenes y obteniendo la información que faltaba. En segundo lugar, por haber podido contribuir (con más ilusión que acierto, todo sea dicho) junto a Javier y Luis (que ellos sí que se lo han hecho fenomenal), a que fuese publicado. Y, en tercer lugar, porque me han brindado la oportunidad de aprender de pájaros y de libros (dos de mis vicios confesables y confesados).

No puedo dejar de dar mi más cordial y sentida enhorabuena a los autores de este meritorio libro. El camino ha sido largo y, en ocasiones, tortuoso y difícil para llegar hasta aquí. De todas formas, el esfuerzo, creo, ha merecido la pena. Confío en que los lectores estén de acuerdo y que disfruten tanto como yo con las páginas que siguen.

JESÚS PINILLA

Secretario del Centro de Migración de Aves de SEO/BirdLife  
Febrero, 2002